

EDITORIAL

Urgente abordar la violencia escolar

Ignorar esta situación o limitarse a reaccionar ante cada alerta no es suficiente; se requiere un enfoque integral que combine seguridad, prevención y acompañamiento emocional.

La violencia en los colegios y liceos de nuestra región y del país ha alcanzado niveles preocupantes, todo lo cual, se ve intensificado por una serie de amenazas de tiroteos que, aunque suelen terminar siendo falsas alarmas, siembran miedo en comunidades escolares ya afectadas por distintos hechos de violencia anteriores. El impacto psicológico es real: estudiantes, profesores y familias viven con tensión constante, y la tragedia reciente en Calama, donde un estudiante asesinó a una inspectora de su propio colegio, recuerda que la amenaza puede transformarse en realidad.

No se trata solo de controlar amenazas puntuales, sino de enfrentar un problema estructural. Los colegios necesitan reforzar protocolos de seguridad y capacitación de personal, pero tam-

bién fortalecer la educación socioemocional y la prevención del conflicto desde edades tempranas. La coordinación con servicios de salud mental, asistencia psicosocial y cuerpos de seguridad es indispensable, así como el fomento de la cultura del diálogo y la resolución pacífica de conflictos.

Abordar la violencia escolar es responsabilidad de todos: autoridades, docentes, familias y estudiantes. Ignorar esta situación o limitarse a reaccionar ante cada alerta no es suficiente; se requiere un enfoque integral que combine seguridad, prevención y acompañamiento emocional. Solo así será posible reconstruir la confianza en las escuelas, recuperar los espacios de aprendizaje y proteger la vida y la integridad de quienes día a día transitan por ellas. La educación debe ser un refugio, no un riesgo.